

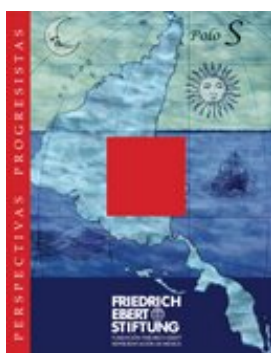


El largo camino de México hacia la izquierda

Pablo Gómez

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**
FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT
REPRESENTACIÓN EN MÉXICO

Publicación editada por la Fundación Friedrich Ebert en México. Las opiniones vertidas en los documentos que se presentan, así como los análisis y las interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja, necesariamente, los puntos de vista de la Fundación.
Perspectivas Progresistas



Perspectivas Progresistas

Con el nacimiento de *Perspectivas Progresistas*, publicación de la Fundación Friedrich Ebert en México, pretendemos animar el debate público para pensar México desde miradas progresistas así como ofrecer una plataforma para el diálogo entre actores socio-políticos, académicos e intelectuales identificados con una concepción moderna y democrática de la centro-izquierda.

www.fesmex.org

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Fundación.

Publicación de la Fundación Friedrich Ebert en México

Copyright, FESMEX 2007. Todos los derechos reservados.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Fundación Friedrich Ebert en México. En caso que contrapartes deseen reproducir esta obra, sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la Fundación de tal reproducción.

Fundación Friedrich Ebert (FESMEX)

Yautepec 55, Col. Condesa

Tel: 55535302

Fax 52541554

CP. 40123



El largo camino de México hacia la izquierda

Pablo Gómez¹

Pocos países de América Latina tuvieron en el siglo XX tantas posibilidades de ir hacia la izquierda como las tuvo México. Pero también, pocos de ellos tuvieron tantos obstáculos. En realidad, México se encontró frente a la contradicción entre la simpatía de gran parte del pueblo hacia el Estado social y un sistema político autoritario y estable, aunado a su dependencia económica estructural respecto de Estados Unidos.

Las tradiciones sociales de México han estado presentes con gran fuerza a partir de la revolución de 1910-17, cuando el liberalismo oligárquico sufrió, como en ningún otro país latinoamericano, una de sus mayores derrotas. La obra social de esa revolución creó una sociedad basada en la reivindicación nacional de sus recursos naturales, incluyendo la tierra, y de derechos sociales de los trabajadores del campo y la ciudad. En realidad, México se convirtió en un país con una fuerte propensión hacia soluciones sociales pero con una clase media gobernante que terminó por asumir el control completo del poder

¹ Ponencia presentada el 23 de abril de 2007 en el marco del Seminario de Estudios Avanzados organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert: "Izquierda, democracia y crisis política en México: posibilidades de una socialdemocracia en México", coordinado por el Dr. Roger Bartra y el Dr. Francisco Valdés Ugalde.

del Estado y llevar a cabo de tal modo su conversión en burguesía industrial y agraria.

En México, durante el siglo XX, la burguesía como clase tradicional –es decir, que procedía del siglo anterior-- jamás encabezó a la nación ni impulsó grandes reformas, sino que aprovechó su poder económico para disfrutar la estabilidad política y obtener la protección del Estado. Clase del proteccionismo estatal, la burguesía mexicana tradicional apenas llegaba a simpatizar discretamente con los partidos de la derecha hasta que a partir de 1988 asumió un papel político propio a través del PAN y logró la presidencia de la República en el año 2000. Sin embargo, muchas de las reformas económicas neoliberales estaban ya realizadas dentro del marco del viejo régimen político. La burguesía tradicional no llevó al país por la senda del neoliberalismo sino que fue conducida a ésta por la burocracia política del Estado.

Las izquierdas mexicanas llevaron a cabo las grandes reformas a partir del programa constitucional de 1917, las cuáles se fueron convirtiendo en reforma agraria, nacionalización de la producción petrolera, creación de grandes empresas del Estado e instituciones sociales como el Seguro Social y el ISSSTE. La gran debilidad de esas izquierdas consistió en que fracasaron sus proyectos de organización independiente de la clase obrera, especialmente a partir de los años cuarenta. Unas izquierdas sin baluartes de clase, sin dirigir al menos a una parte de los trabajadores industriales, no podían abrirse un camino hacia el poder.

El corporativismo del Estado mexicano, cuya bases políticas se formaron mediante la aplicación parcial de programas de izquierda, se convirtió en el mayor obstáculo para el desarrollo de las izquierdas mexicanas. Este fue el motivo por el cual una parte de éstas adoptó el programa democrático y se trazó una línea de conquista de la libertad política para todos los ciudadanos. El movimiento estudiantil de 1968, claramente democrático por sus métodos y sus objetivos, y claramente de izquierda por su dirección, confirmó lo que un año antes había proclamado el Partido Comunista Mexicano: el mayor problema del país es el de la democracia.

La represión generó sin embargo el fortalecimiento de la tesis guerrillera como elemento central para superar el Estado autoritario. Después, el fracaso de esa tendencia dejó libre el camino hacia la lucha por la democracia política y la unidad de las izquierdas.

El principal partido de la izquierda mexicana, el Partido de la Revolución Democrática, es una consecuencia de la unidad política de varias izquierdas pero, ante todo, es el producto de un movimiento político popular que se creó en 1988 en apoyo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Así, ese partido es, al mismo tiempo, obra política de la sociedad y decisión de militantes. En su surgimiento, la divisa principal fue el sufragio efectivo y el desplazamiento del PRI. Por ello, el PRD se erigió como un fiel representante del largo proceso de lucha democrática. En su camino, el PRD fue factor decisivo de la desaparición de varios partidos de la izquierda oportunista, como fueron el PPS y el llamado Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.

La izquierda mexicana es el principal protagonista de la democratización del Estado aunque no haya logrado implantar la democracia en las organizaciones sociales. La transición de México a la democracia se ha ido llevando a cabo desde la lucha electoral sin que exista un tejido orgánico en la sociedad. Los trabajadores dan un voto de clase para llevar al poder a lejanos representantes suyos, los políticos de la izquierda, quienes defienden los intereses generales de aquellos sólo dentro del Estado, pero no son capaces de articular un movimiento obrero democrático con programa propio. Así, el mayor partido de la izquierda no tiene su base en las luchas de los trabajadores sino en la representación de éstos en los órganos del Estado y en el ejercicio de poderes locales. Esta característica es, al parecer, propia de México y singulariza el camino del país hacia la izquierda.

Asimismo, la izquierda mexicana carece de líderes obreros al frente de sus partidos. El PRD se nutre por igual de dirigentes que proceden del campo, los barrios, las universidades, la administración del Estado, pero ningún dirigente obrero adquiere significación en sus filas. Se trata, por tanto, de una izquierda cuyas posiciones de clase tienden a ser difusas pero no por ello inexistentes.

Quizá este elemento tenga que ver con el hecho de que México es el país de América Latina —con excepción de Cuba— donde la izquierda se encuentra más unida en un mismo partido. Ninguna escisión del PRD se ha traducido en la creación de un nuevo partido estable por más que no haya logrado evitar el transfuguismo partidario, el cual es una característica política de México y de muchos países.

Hoy, la izquierda mexicana es un fenómeno de grandes masas y se encuentra claramente en pos de asumir el poder político. Sometido a la crítica implacable de sus adversarios y de muchos de sus miembros, el PRD debe

realizar la tercera reforma de sí mismo con el propósito de dotarse de un sistema de dirección democrático y abierto, además de promover la militancia organizada de sus millones de adherentes. Sin embargo, el PRD seguirá siendo en buena medida un movimiento político popular, no sólo porque éste es su sello de origen, es decir, está presente desde antes de que Cuauhtémoc Cárdenas convocara a su creación orgánica, sino también porque no podría convertirse en un partido de cuadros con una fuerte organización militante sino a costa de renunciar a su carácter popular.

El camino de México hacia la izquierda ha sido largo pero este hecho no se ha debido a sus dirigentes, sino a características propias del país, las cuales cambiaron recientemente. El reto de la izquierda ya no es la unidad, pues sería casi imposible que el PRD se uniera a las otras organizaciones o al revés. Por lo demás, cierta diversidad de las izquierdas es conveniente para ellas mismas, con tal de que no se produzca la atomización como sucede en muchos países. Tampoco el programa es el problema principal, pues con el actual, que plantea centralmente la conquista del Estado democrático y social de derecho, es suficiente para promover los grandes cambios que el país requiere en el marco de la actual situación mundial. El problema principal de la mayor izquierda política mexicana es la de darse a sí misma una dirección consistente, menos pragmática y más propositiva, con capacidad de encabezar al partido como organización de masas y no sólo como eslabones dirigentes. Esta sería la conquista de un sistema escrupulosamente democrático tanto como marco de convivencia interior cuanto como elemento central de la acción de los miembros de base del partido.

Se requiere también pactar nuevas alianzas, especialmente con las organizaciones populares priistas, cuyos intereses no están reñidos con el Estado social aunque sí con la democracia política. A pesar de que esta tarea es demasiado complicada, no se puede decir que se trate de algo imposible, ya que dentro de esas filas priistas se encuentra una parte de la base electoral del PRD.

También es necesario impulsar el hasta ahora muy lento proceso hacia la democracia sindical, pues un cambio hacia la izquierda en algunos sindicatos importantes significaría una ruptura con el corporativismo renovado por las administraciones panistas.

La izquierda gobernará a México dentro de poco tiempo, lo cual no será el fin del largo camino del país hacia la izquierda sino un nuevo comienzo. Bajo condiciones de democracia política pluralista, las derechas continuarán

teniendo una mayoría en conjunto, aunque con bases sociales proclives a soluciones de izquierda. El carácter social del Estado bajo una democracia política en desarrollo sería un cambio radical de la situación de México, de tal manera que las potencias que dormitan en los sindicatos y organizaciones campesinas surgirían como palancas de un nuevo desarrollo de la sociedad mexicana. En el momento actual, todo impulso social del Estado debe promover la democracia política, es decir, la incorporación de un mayor número de personas a la toma de las decisiones. Así, sólo la izquierda mexicana, la cual es capaz de dar al Estado un carácter social, puede en consecuencia promover la democratización de la sociedad y del Estado mismo. No existe en las derechas mexicanas ningún impulso en esa dirección, por lo que no habrá progreso desde tales posiciones, como ya se ha dejado ver en los seis años anteriores... y en los 21 años anteriores.

Tomar el ya largo camino de México hacia la izquierda es, en el momento actual, la única manera de promover el progreso aquí y ahora, como ocurrió en los años treinta cuando la izquierda de la Revolución Mexicana asumió, con posteriores alianzas con todas las demás izquierdas, el mando principal del Estado. Las derechas en México han demostrado su completa ineptitud para promover una redistribución del ingreso y elevar la capacidad productiva del trabajo social, de tal manera que, en lo que concierne sólo al crecimiento económico, el país se encuentra por debajo de la tasa promedio de América Latina para no hablar de los países pobres de Asia con los cuales la diferencia es abismal. En una sociedad caracterizada por brutales desigualdades y fuertes privilegios, sólo la izquierda puede tener respuestas sociales y democráticas.

México, D.F., 23 de abril de 2007

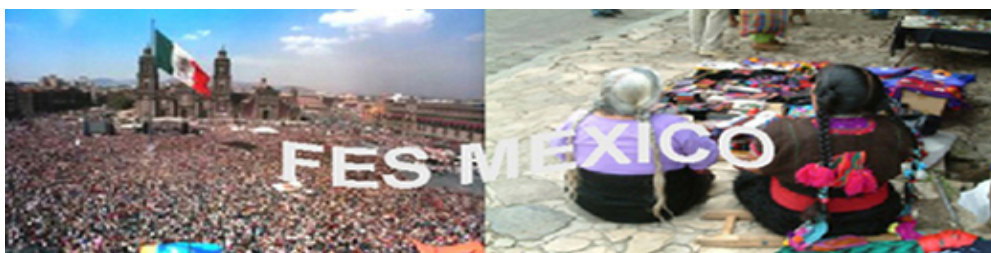


Perspectivas Progresistas ofrece un espacio para la innovación de ideas e interpretaciones sobre México; puente de pensamiento entre puntos de vista de la centro-izquierda y ámbito de discusión sobre el tipo de sociedad con que sueña y a la que aspira la “ciudadanía” mexicana.

www.fesmex.org

Sobre el autor.

Senador de la República. Partido de la Revolución Democrática, PRD.
pgomez46@hotmail.com



La Fundación Friedrich Ebert en México

La Fundación Friedrich Ebert (FES) es una institución privada sin fines de lucro, comprometida con las ideas y los valores de la democracia social. Su nacimiento data del año 1925, debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido. Hoy en día los ejes centrales del trabajo de la FES son justicia social, democracia activa, fomento de la investigación, reforma social y estrategias políticas para la configuración de una globalización incluyente.

Nuestra oficina en México es una de las más antiguas de América Latina; en 1969 comenzó sus primeras actividades. En la actualidad, el trabajo de la FESMEX se organiza a través de tres programas: a) diálogo político e internacional, b) diálogo sindical y de género y, c) fortalecimiento de capacidades de actores socio-políticos identificados con la centro-izquierda. Ofrecemos plataformas de reflexión sobre la política exterior mexicana, su papel como actor regional y global; diálogos para la modernización de los sindicatos, la democracia sindical, el fortalecimiento de capacidades para su acción internacional y herramientas para una inserción equitativa y competitiva en la globalización. La formación política de nuevos liderazgos democráticos y progresistas ocupa un lugar central de nuestros esfuerzos, así como la asesoría a nuestras contrapartes en conceptos políticos innovadores, tales como: participación política femenina, política social, seguridad ciudadana y espacios públicos, migración y desarrollo fronterizo, calidad de la política, ciudadanía y democracia comunicacional.